

EL MUSEO GUGGENHEIM BILBAO

presenta el 16 de marzo de 2013

L'ART EN GUERRE FRANCIA, 1938–1947: DE PICASSO A DUBUFFET



Patrocinado por

Fundación **BBVA**

GUGGENHEIM BILBAO

En calidad de patrono estratégico del Museo Guggenheim Bilbao desde su mismo arranque, el Grupo BBVA tiene el placer de continuar, a través de nuestra Fundación, la colaboración con un referente central de la cultura artística contemporánea y de nuestro tiempo, con enorme proyección internacional y en el conjunto de España, así como fuertes raíces en la sociedad vasca. En esta nueva temporada se presenta la ambiciosa exposición *Arte en guerra. Francia, 1938–1947: de Picasso a Dubuffet*, procedente de París, que muestra la respuesta desde el arte al dramático y complejo contexto de Francia entre 1938 y 1947 y, en particular, la reacción de los artistas en el país vecino ante la Segunda Guerra Mundial.

Más en general, esta exposición *Arte en guerra* puede leerse como una exploración de la relación entre arte y guerra, a través de un extenso conjunto de documentos y de obras, entre cuyos autores se encuentran algunos de los nombres más conocidos del arte del siglo XX. En las piezas, creadas a lo largo de ese período, se reflejan muy distintos aspectos de la cotidaneidad de quienes vivieron aquella época: sus sueños, pesadillas y aspiraciones, en definitiva, la atmósfera cognitiva, ideacional y emocional que daba sentido a la vida en los distintos sectores sociales. Pero ese contexto de caos social y oscuridad anímica acoge una época fecunda e innovadora para el arte, que sobrevive en todas partes y fluye bajo todo tipo de circunstancias tanto como corriente subterránea como dentro del gusto oficial. Ante la adversidad, muchos artistas continuaron trabajando hasta el final con aquello que tenían a mano y hubo también galeristas que no dudaron en apoyar el arte moderno a pesar de la dramática coyuntura. El arte se dinamiza, pues, en ese marco espacio-temporal, adquiere una sorprendente vitalidad en sus múltiples formas y, como en otras ocasiones de retos monumentales, sirve de cauce expresivo para resistir ante circunstancias con una marcada valencia negativa.

La reflexión teórica de la que parte *Arte en guerra* otorga a la historia del arte una dimensión o envolvente más general, casi antropológica, y los documentos hallados en el proceso de investigación que sustenta la muestra arrojan nueva luz sobre la tormentosa historia del período. Esperamos que el excelente resultado de ese intenso esfuerzo, permita a los visitantes de la exposición disfrutar de creaciones artísticas singulares al tiempo que ampliar y matizar la mirada al complejo y dramático período en que se crearon, ampliando así la comprensión de la reciente historia europea a través de la perspectiva del arte.

Felicitamos al equipo de excelentes profesionales del Museo Guggenheim Bilbao, con Juan Ignacio Vidarte al frente del mismo, así como a las comisarias de la exposición Jacqueline Munck y Laurence Bertrand-Dorléac, que han sabido innovar en la visión y acercamiento a un período transitado con anterioridad desde otras perspectivas. Queremos dejar constancia también de nuestro agradecimiento al Musée d'Art moderne de la Ville de Paris y a las numerosas personas jurídicas y particulares que han cedido obras para esta exposición singular.

Francisco González Rodríguez
Presidente de la Fundación BBVA

L'Art en guerre. Francia, 1938-1947: de Picasso a Dubuffet

- Fechas: 16 de marzo-8 de septiembre, 2013
- Comisarias: Jacqueline Munck (Conservadora Jefe del Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris) y Laurence Bertrand Dorléac (Historiadora del arte y profesora del Centre d'histoire de Sciences Po (CHSP) de París y del Institut Universitaire de France)
- Patrocinador: Fundación BBVA

Organizada por el Musée d'Art moderne de la Ville de Paris, Paris-Musées y el Museo Guggenheim Bilbao, *L'Art en guerre. Francia, 1938-1947: de Picasso a Dubuffet* muestra cómo, ante el amenazador contexto de opresión vivido en Francia durante la II Guerra Mundial y la Ocupación nazi, los artistas de la época se rebelaron frente a las consignas oficiales mediante novedosas respuestas estéticas que modificaron el contenido del arte.

Más de 500 obras de un centenar de artistas, incluyendo documentos, fotografías y películas inéditas, se reúnen en esta exposición única, que cuenta con el destacado patrocinio de la Fundación BBVA, y que evidencia la forma en la que estos creadores resistieron y reaccionaron, “haciendo la guerra a la guerra” con formas y materiales casuales impuestos por la penuria, incluso en los lugares más hostiles a toda expresión de libertad.

Nunca antes como durante esos años los esfuerzos militaristas por parte del poder generaron de una forma tan automática la reacción de los artistas, creadores permanentes obligados a cambiar de materiales para revelar el estado de las cosas y escapar a las consignas oficiales, incluso hasta en los lugares de internamiento más hostiles a toda expresión de libertad, donde no se dejó de crear.

Trabajos de grandes artistas como Pierre Bonnard, Victor Brauner, Alexander Calder, Salvador Dalí, Óscar Domínguez, Jean Dubuffet, Marcel Duchamp, Raoul Dufy, Max Ernst, Jean Fautrier, Alberto Giacometti, Julio González, Vasily Kandinsky, Paul Klee, Fernand Léger, René Magritte, André Masson, Henri Matisse, Henri Michaux, Joan Miró, Francis Picabia, Pablo Picasso, Pierre Soulages, Nicolas de Staël, Joseph Steib, Yves Tanguy, o Wols entre otros, se exponen junto a obras de supervivencia que transmiten la energía desesperada de autores desconocidos para el gran público, en un recorrido por doce secciones que se despliegan a lo largo de la segunda planta del Museo.

Una muestra única que servirá, como afirman Jacqueline Munck y Laurence Bertrand Dorléac, comisarias de la exposición, para desvelar “todo lo que quedó en la intimidad de las viviendas y de los talleres, de los refugios, de los campos de internamiento y de concentración, de las cárceles y de los hospitales psiquiátricos, a la sombra de la historia”.

La Historia

El recorrido de *L'Art en guerre* se inicia con un apartado que documenta los hechos que ocurrieron tras la derrota de Francia a manos de las fuerzas armadas alemanas (Wehrmacht) en 1940, y tras la firma del armisticio en Rethondes el 22 de junio de ese mismo año, cuando se instala en Francia una doble dictadura: la de los nazis, que ocupan dos tercios del país, y la del gobierno de Vichy, totalitario y colaboracionista con la Ocupación, que controlaba fundamentalmente el sur de Francia.

La omnipotencia del tercer Reich se manifestaba por medio de una política agresiva de persecución de judíos, extranjeros, comunistas, francmasones, así como de todo aquel que pudiera servir de chivo expiatorio para los nazis. Un período trágico que afectó a todos los sectores de una sociedad, con especial incidencia en la juventud y en los medios de comunicación, dominados por una propaganda intensiva, tanto nazi como del régimen de Vichy. Dentro de ese callejón sin salida, "La Resistencia", muy minoritaria al comienzo, se organizaba tanto en el exterior como en el interior de Francia por medio de canales y movimientos clandestinos. Sus acciones fueron en aumento hasta la liberación de París en el año 1944.

El Gusto Oficial

El gusto oficial que presidía la época de Ocupación tiene su reflejo en la sección dedicada al arte que se exhibía en el Museo Nacional de Arte Moderno, inaugurado en agosto de 1942 en el Palacio de Tokio, construido en el año 1937.

Bajo la dirección de Pierre Ladoué (tras la exclusión por motivos políticos del bilbaíno Jean Cassou) la realidad de una ocupación con censura y autocensura se hacía patente en un Museo consagrado a un arte timorato y de consenso, estrictamente "francés", que condenaba al ostracismo calculado a artistas de la talla de Jean Arp, Constantin Brancusi, Marcel Duchamp, Max Ernst, Vasily Kandinsky, Paul Klee, Joan Miró, Pierre Mondrian, Pablo Picasso, etc. y a corrientes cruciales como el fauvismo, el cubismo, el dadaísmo, el expresionismo, el surrealismo o la abstracción, con muy escasa presencia.

El lugar de honor, por el contrario, lo ocupaban representaciones femeninas (en número inversamente proporcional al de mujeres artistas presentes), desnudos y retratos, atletas y temas religiosos de artistas como Paul Belmondo, Charles Despiau, Raoul Dufy, Kees Van Dongen y Henry de Waroquier, que resultaban edificantes para un régimen que exigía un nuevo orden.

Los Surrealistas

La vida artística parisina, expurgada de "indeseables", resultaba oscura y lúgubre como había vaticinado la Exposición Internacional del Surrealismo que tuvo lugar en la Galerie des Beaux-arts en enero de 1938, a la que *L'Art en guerre* dedica otro apartado.

Organizada en París por André Breton y Marcel Duchamp, esta muestra, con 314 obras de 64 artistas entre los que se encontraban el propio Breton, André Masson, Salvador Dalí y René Magritte, entre otros, dejaba patente, por un lado, el apogeo del movimiento surrealista; y, por otro, con su atmósfera inquietante, resultaba premonitoria de los horrores de la guerra.

Tras la ocupación, algunos de los artistas participantes vivieron en la clandestinidad o en el exilio; otros con peor suerte como Hans Bellmer o Max Ernst, fueron enviados a los campos de internamiento. Pese a ello, ninguno dejó realmente de crear como una forma de resistir a la realidad impuesta.

En los campos

La producción artística en Francia no cesó incluso en las condiciones más hostiles de privación de libertad y dignidad como son los campos franceses de internamiento creados inicialmente por las autoridades francesas para albergar a los ciudadanos que huían de la España franquista, y en los que fueron confinados 600.000 hombres, mujeres y niños entre 1938 y 1946.

Con el inicio de la guerra, el gobierno francés autorizó también el internamiento de alemanes antinazis y pro-nazis, personas procedentes de países afines a la Alemania de Hitler, comunistas franceses e incluso presos comunes. Los artistas Hans Bellmer, Max Ernst y Wols fueron algunos de esos “extranjeros indeseables” que fueron encerrados. Tras la ocupación alemana, también los judíos fueron a parar allí, siendo posteriormente muchos de ellos deportados y exterminados en Auschwitz.

Las obras de arte y los objetos creados en estos campos con materiales de deshecho como papeles de embalar, latas, cerillas, trozos de madera, de hierro o de hueso serán para siempre la huella insustituible de ese período.

Exilios, refugios y clandestinidad

Un espacio propio tiene también en la muestra el arte generado por aquellos creadores a los que el estallido de la guerra obligó a exiliarse o a vivir en la equivocadamente llamada “zona libre”, regentada por el gobierno de Vichy en el sur de Francia. Ciudades, pueblos y barrios como Dieulefit, Sanary-sur-Mer, Grasse y Air-Bel, este último en Marsella, siguen siendo célebres por las comunidades creativas que allí se formaron.

En este contexto es reseñable la labor de Varian Fry, un periodista americano al que el Gobierno de Estados Unidos envió a Francia en representación del Comité de Rescate de Emergencia con la misión de intentar sacar del país a artistas e intelectuales extranjeros, antifascistas y judíos perseguidos por los nazis. Joan Miró, Marc Chagall, Salvador Dalí, Marcel Duchamp, Max Ernst, Moïse Kisling o Fernand Léger se encuentran entre las aproximadamente 2.000 personas a las que Fry ayudó heroicamente a huir del país.

Peor suerte corrieron aquellos artistas que, atrapados en Francia, fueron obligados a esconderse para poder dar cuenta de la pesadilla de la guerra. Entre ellos se encuentra el alsaciano Joseph Steib que logró pasar desapercibido y esconder sus obras subversivas de la mirada inquisidora nazi. Sus trabajos reflejan con crítica mordaz las humillaciones y atrocidades cometidas por el régimen nazi y sus dirigentes, en particular el propio Hitler, al que Steib ridiculiza retratándolo como un anticristo indecente y miserable.

Maestros de referencia y jóvenes pintores de tradición francesa

En una atmósfera hostil para la vida cultural libre, incluso los maestros de referencia como Pablo Picasso, Henri Matisse o Pierre Bonnard se protegían, encerrados en sus talleres o confinados en la zona sur del País, al abrigo de la persecución nazi. La mayor parte de las obras realizadas por estos pintores durante la Ocupación no fue mostrada al público hasta el final de la guerra. Mientras, el también consagrado pintor André Derain, perdía su legitimidad aceptando, un viaje oficial junto a otros artistas a Alemania en 1941, organizado por Arno Breker, conocido como el escultor favorito de Hitler.

Es en este contexto cuando, retomando las lecciones de modernidad de estos grandes maestros, surge, tras su primera exposición en la Galería Braun en 1941, el movimiento «Jóvenes pintores de tradición francesa». Este grupo, compuesto por artistas como Jean René Bazaine, Francisco Bores, André Fougeron, Charles Lapicque, Jean Le Moal, Édouard Pignon o Alfred Manessier, entre otros, pretendía “resistir” simbólicamente al estado de las cosas por medio de obras de colores vivos, no figurativas y cercanas a la abstracción, que bebían del arte medieval románico y la tradición moderna de Pierre Bonnard, George Braque, Henri Matisse y Pablo Picasso, en contraste con el “orden artístico” del arte dominante en la época.

Picasso en su taller

En medio de este clima tan hostil el pintor Pablo Picasso, a quien la muestra dedica una sección completa, se convierte en un auténtico símbolo de la resistencia a la ocupación. Después de que la nacionalidad francesa le fuera denegada en 1940, el artista renunció a un posible exilio en Estados Unidos y regresó al taller de la calle de los Grands-Augustins donde había pintado el *Guernica* en el año 1937.

Al contrario que algunos de sus contemporáneos que exponían y recibían encargos, el pintor malagueño fue acosado por la Gestapo y marginado, mientras su obra, considerada arte “degenerado” por el régimen de Vichy y de los nazis, quedaba sometida a la autocensura del medio artístico oficial parisino.

En junio de 1942 Maurice de Vlaminck, un pintor afín a los alemanes, acusó a Picasso de haber “arrastrado a la pintura francesa al más mortal callejón sin salida, a una indescriptible confusión”. La respuesta del artista fue producir con mucha más energía y crear un gran número de grandes obras maestras: retratos de mujeres retorcidas por el dolor, oscuras naturalezas muertas, crucifixiones o desnudos dramatizados que evidenciaban el horror de la guerra; esculturas improvisadas con los escasos medios como *Cabeza de toro* o los magníficos retratos de las mujeres que formaban parte de su intensa vida amorosa como Marie-Thérèse Walter, Dora Maar o Françoise Gilot.

Tras la Liberación de Francia de la ocupación alemana en 1944 la obra de Picasso fue aclamada como símbolo de la resistencia.

La galería Jeanne Bucher

En el convulso medio artístico parisino trastornado por la Ocupación y el régimen de Vichy que obligaba a los marchantes judíos a exiliarse u ocultarse, fueron pocas las galerías que dieron muestras de un verdadero valor y de auténtico compromiso con el arte.

Sin apenas medios económicos, Jeanne Bucher, una alsaciana nacida en 1872, abrió su discreta galería, situada en los dos primeros pisos de un pequeño edificio en el Boulevard Montparnasse, al arte marginado por la Ocupación de un amplio espectro de artistas como André Bauchant, Francisco Bores, Louis-Auguste Dechelette, Vasily Kandinsky, Paul Klee, Henri Laurens, André Lanskoy, Louis Marcoussis, Max Ernst, Maria-Elena Vieira da Silva, Anton Prinner o Nicolas de Staël.

Durante toda la ocupación, con el mismo espíritu altruista, continuó apoyando a los artistas que ella consideraba con talento y prestó ayuda también tanto a los hijos de españoles exiliados en 1939 como a los extranjeros retenidos en los campos de internamiento, enviándoles libros y víveres.

Campos y cárceles

Con el paso de los años y el aumento del número de internos en los campos franceses las condiciones de vida se fueron endureciendo. La creación de obras de arte supone para estos reclusos la única forma de dar sentido a una vida cruel y absurda, creando objetos sorprendentes con los escasos recursos y materiales a su alcance.

Algunos de estos trabajos, auténticos anhelos de libertad y oposición natural al encarcelamiento, serán los últimos testimonios de aquellos artistas que fueron deportados y finalmente exterminados en los campos de la muerte como Felix Nussbaum, Horst Rosenthal o Charlotte Salomon. En esta sección de la muestra su obra sigue viva.

La Liberación

Tras la liberación de París en agosto de 1944, la sociedad francesa se debatía entre el entusiasmo, tras cuatro años de sumisión y de sufrimientos, y el estupor que suponía el descubrimiento del verdadero horror cometido durante la guerra, que llegaba por medio de impactantes instantáneas, como las tomadas en el hotel Lutetia en 1945 a los deportados que habían retorna a París.

A partir del otoño de 1944, el partido comunista francés, legitimado por su resistencia activa contra la Ocupación y el régimen de Vichy, dirigió la depuración del escenario cultural, bajo la supremacía de Pablo Picasso. Los artistas que se habían comprometido con el nazismo fueron juzgados con benevolencia dadas las escasas convicciones políticas que les habían motivado y condenados a la vergüenza y la imposibilidad de exponer durante algún tiempo.

Después de cuatro años de restricciones, la Liberación se hizo sentir en el Salón de Otoño que rindió homenaje a todo el arte de tradición moderna con cerca de cien obras creadas a partir de 1939, que confirmaron la existencia de un mundo de creación libre y sin concesiones bajo la ocupación nazi. Un lugar especial ocupaba en esta muestra la obra de Picasso, presentado como un héroe de la resistencia.

Distensiones

La forma en la que los artistas se liberan de los años de encierro vertiendo en sus obras los traumas producidos por la guerra, también tiene su espacio en la muestra.

Los trabajos sombríos y oscuros de Bernard Buffet, Olivier Debré Hans Hartung, Pierre Soulages, Nicolas de Staël o Jean-Paul Riopelle; las pinturas informalistas de Camille Bryen; los rasguños desesperados de Wols o *La Madriguera (Le Terrier, 1946)* de André Masson son algunos ejemplos de la diversidad de expresiones artísticas y de respuestas que pretendían ser una forma de salir de la “pesadilla siniestra y gélida” de ese período, donde se había abusado de la norma dentro de la barbarie.

Los Anartistas

La muestra finaliza con un apartado dedicado a Los Anartistas (término creado por Marcel Duchamp), en referencia a todos aquellos artistas cuyas creaciones se rebelan contra el orden establecido, abriéndose a una poesía total y a nueva práctica artística, e inscribiéndose en una historia paralela a la historia del arte occidental: la de los primitivismos, la búsqueda del ser y del pensamiento original a través de los mitos, los sueños y el interés por lo salvaje, el juego y la ciencia. En el año 1945 la exposición *Mirobolus, Macadam et hautes pâtes* de Jean Dubuffet desata el primer gran escándalo de

posguerra al reflejar lo cotidiano en toda su brutalidad y trivialidad en trabajos como *Voluntad de poder* (*Volonté de puissance*), 1946 o *Retrato grasa súcua* (*Portrait cambouis*), 1945.

La sección también se hace eco de la producción de aquellos que, desde los hospitales psiquiátricos donde estaban internados, realizan sus obras de arte, impermeables a los cánones academicistas de las Escuelas de Bellas Artes, con los materiales que tenían a mano. Tras la Liberación, en París, el profesor Gaston Ferdière exhibía en 1946 los dibujos de los internos del Hospital de Sainte-Anne; una serie de trabajos, desafortunadamente presentados como anónimos, que, para los artistas modernos que los frecuentaban, constituyan ejemplos de una expresión virgen de la cultura, muy próxima a los recodos inexplorados del inconsciente y de lo onírico.

El arte de la época y su contexto

L'Art en guerre se completa con un espacio didáctico que contextualizará desde el punto de vista histórico, político, artístico y cultural los eventos que tuvieron lugar en Francia entre 1938 y 1947 y que influyeron tanto positiva como negativamente en las diferentes prácticas artísticas, contextualizando los trabajos presentes en la muestra.

Catálogo

El catálogo, profusamente ilustrado y editado bajo la dirección de las comisarias, Laurence Bertrand Dorléac y Jacqueline Munck, incluye varios ensayos en torno a las diferentes secciones de la muestra y reúne, en forma de extenso abecedario, 200 entradas cortas sobre cuestiones variadas relativas al contexto artístico y cultural del momento, firmadas por más de un centenar de autores internacionales.

Imagen de portada:

Pablo Picasso.

Mujer sentada en un sillón (*Femme assise dans un fauteuil*), 1941

Óleo sobre lienzo

73 x 60 cm

Henie Onstad Kunstcenter, Høvikodden, Noruega

© Henie Onstad Art Centre, Norvège/Photo Øystein Thorvaldsen

© Succession Picasso 2013

Más información:

Departamento de Comunicación y Marketing del Museo Guggenheim Bilbao:

Tel: +34 944359008

media@guggenheim-bilbao.es

www.guggenheim-bilbao.es

Imágenes para uso de prensa
L'Art en guerre. Francia, 1938-1947: De Picasso à Dubuffet
Guggenheim Bilbao Museoa

Servicio de imágenes de prensa online

En el área de prensa de la página web del Museo (prensa.guggenheim-bilbao.es) podrán registrarse para descargar imágenes y videos en alta resolución tanto de las exposiciones como del edificio. Si todavía no tienen una cuenta, pueden registrarse y descargar el material necesario. Si ya son usuarios, introduzcan su nombre de acceso y contraseña y accedan directamente a la descarga de imágenes.

Para más información, pueden ponerse en contacto con el Área de Prensa del Museo Guggenheim Bilbao a través del tel. +34 944 35 90 08 o la dirección de correo electrónico media@guggenheim-bilbao.es

André Masson (1896–1987)

El fondo del mar (Le Fond de la mer), 1937

Arena, conchas y algas sobre panel

27 x 35 cm

Colección particular

© VEGAP, Bilbao, 2013



Joseph Steib (1898–1957)

El conquistador (Le Conquérant), 1942

Óleo sobre falso cuero pegado sobre cartón

89 x 59,5 cm

Colección particular, Francia

© Joseph Steib Photo © Klaus Stoeber



Charlotte Salomon (1917–Campo de concentración de Auschwitz, Polonia, 1943)

Sin título (4917), 1940–42

Gouache sobre papel

32,5 x 25 cm

Charlotte Salomon Foundation, Joods Historisch Museum, Ámsterdam

© Collection Jewish Historical Museum, Amsterdam

© Copyright Charlotte Salomon Foundation



Domela-Nieuwenhuis [César Domela] (1900–1992)

Relieve n.º 14 (Relief n.º 14), 1937

Madera pintada, latón, cobre rojo, metacrilato y acero

78,5 x 61 x 12 cm

Musée d'Art moderne de la Ville de Paris

© Musée d'Art Moderne / Roger-Viollet

© VEGAP, Bilbao, 2013



Jean Fautrier (1898–1964)

La judía (La Juive), 1943

Óleo sobre lienzo

65 x 73 cm

Musée d'Art moderne de la Ville de Paris

Donación del artista, 1964

© Musée d'Art Moderne / Roger-Viollet

© VEGAP, Bilbao, 2013



Hans Hartung (1904–1989)

T 1946–16, 1946

Óleo sobre lienzo

145 x 96 cm

Musée d'Art moderne de la Ville de Paris

Legado del Dr. Maurice Girardin, 1953

© Musée d'Art Moderne / Roger-Viollet

© VEGAP, Bilbao, 2013



Germaine Richier (1904–1959)

La mantis (La Mante), 1946

Zócalo de Eugène Dodeigne

Bronce

158 x 56 x 78 cm

Cortesía Galerie Jacques de la Béraudière, Ginebra

© Galerie Jacques de la Béraudière, Genève

© VEGAP, Bilbao, 2013



Victor Brauner (1903–1966)

El encuentro del número 2 bis de la calle Perrel (La Rencontre du 2 bis rue Perrel), 1946

Óleo sobre lienzo

85 x 105 cm

Musée d'Art moderne de la Ville de Paris

Donación de la Société des amis du musée d'Art moderne de la Ville de Paris,

1988

© Musée d'Art Moderne / Roger-Viollet

© VEGAP, Bilbao, 2013



Jacques Villeglé (1926)

Calzada de los corsarios, Saint-Malo (Chaussée des Corsaires, Saint-Malo),

agosto de 1947

Alambre de acero (escultura de 2 elementos)

63 x 49 x 9 cm

Musée national d'art moderne, Centre Pompidou, París

© Centre Pompidou, MNAM-CCI, Dist. RMN / Georges Meguerditchian

© VEGAP, Bilbao, 2013



Otto Freundlich (1878–Campo de concentración de Majdanek, Polonia, 1943)

Rosetón II (Rosace II), 1941

Gouache sobre cartón

65 x 50 cm

Musées de Pontoise – donación Freundlich, Pontoise, Francia

© Musées de Pontoise

© Imec Images

Otto Freundlich



Anton Räderscheidt (1892–1970)

Campo de mujeres (Gurs) [Camp de femmes (Gurs)], 1940

Gouache sobre papel

65 x 46 cm

Colección particular, Colonia

© DR

© VEGAP, Bilbao, 2013



Victor Brauner (1903–1966) y otros

Dibujos colectivos, 1941

Lápices de colores y tinta sobre papel

32,4 x 49,7 cm

Collection David et Marcel Fleiss, Galerie 1900–2000, París

© Galerie 1900-2000, Paris

© VEGAP, Bilbao, 2013



Victor Brauner (1903–1966)

Sufrimiento, sufrimiento (Souffrance, souffrance), 1941

Óleo sobre lienzo

46 x 38 cm

Musée d'Art moderne de la Ville de París

Legado de la señora Jacqueline Victor Brauner, 1988

© Musée d'Art Moderne / Roger – Viollet

© VEGAP, Bilbao, 2013



Pablo Picasso (1881–1973)

Mujer sentada en un sillón (Femme assise dans un fauteuil), 1941

Óleo sobre lienzo

73 x 60 cm

Henie Onstad Kunstcenter, Høvikodden, Noruega

© Henie Onstad Art Centre, Norvège/Photo Øystein Thorvaldsen

© Succession Picasso 2013

